

Tapa Dura

Por **Javiera Bravo**

*Eres la tapa dura de un libro
Un espejo cóncavo
Una luz tenue
Una expresión desconocida de una cultura que se perdió
Eres la máscara rota de mi pieza, esa que se le rompió la cabeza
Yo soy también lo que tú eres pero de una forma desfigurada
A mi estilo contradictorio.
La cama con ropa limpia.
El tabaco después de un pito.
El acierto de un impacto, directo a la cabeza,
O el dulce de menta pa tapar el mal aliento.
La estética sucia de algo poético que algunxs entenderían.
Las penas que escondí bajo un rímel barato
Cuando me tuve que refugiar de emergencia en un baño hecho mierda
Y tú, durmiendo, siempre durmiendo sin entender que pasaba
Y yo, en la cuneta viendo los autos pasar
Y pasándome la película más triste del año
La ropa con cenizas y la quemadura “accidental”.
Tus lágrimas de cocodrilo que reemplazaban el agua fría en el té
Y yo siempre tan niña jugando con tierra de muerto
En un lugar incierto
Lleno de mal augurio
Pero seguro para un alma que se ha perdido en el camino
Y ha encontrado en su bolsillo
Un libro de tapa dura.*



EDITORIAL

Las páginas de este octavo número de *Revista Arpillera* se gestaron desde el confinamiento impuesto por una pandemia. El diálogo del que es producto se asentó en los únicos canales permitidos entonces, los del subterfugio digital.

Y es que muchas expectativas organizativas y de lucha social se vieron truncadas debido a la cuarentena y crisis social producto de estas circunstancias globales. Sin embargo, no ha faltado ocasión para continuar tejiendo redes a través de la palabra, esa que se ofrece como puente de encuentro y en favor de las transformaciones necesarias.

De allí que hoy puedan desplegarse estas páginas portadoras de voces que pese a cualquier distanciamiento físico, alumbran un horizonte que escogemos transitar para la liberación más plena.

Huellas de quienes nos han antecedido no podrán faltar en el

camino. Y en esta edición son las huellas de Lucy González Parsons las que señalan los principios libertarios que abonan el horizonte ácrata.

Reflexiones en torno al auge del punitivismo no han faltado en nuestros diálogos anarcofeministas. Y es por eso que para nutrirlos, traemos también la huella y voz de la maestra Antonia Maymón en su argumentación antiautoritaria contra la educación castigadora que se impone a nuestras infancias.

Estamos convencidas de que la construcción del futuro no podrá forjarse al margen de una mirada crítica sobre las huellas del pasado. Por eso insistimos en ofrecer siempre un asomo a algunas de esas marcas que son señales certeras para burlar la penumbra.

Certero fue también el ejemplo de organización que en contexto de guerra civil nos ofrendó Mujeres Libres desde la región española. Y

agradecemos el aporte que nos permite repensar aquella experiencia a la luz de los retos organizativos que el aquí y el hoy nos presentan.

Para afrontar esos retos hemos considerado importante incluir reflexiones contemporáneas en torno al anarcofeminismo. Y es así que abrimos estas páginas para recibir la palabra de Chiara Bottici, quien desde la región italiana ofrece una clara mirada en torno a un feminismo anarquista forjado en este siglo convulso y signado por la violencia colonial producto de la modernidad.

Y si de tiempos estremecidos hablamos, no faltan los llamados a retornar a una normalidad acomodada sobre la base de las violencias. Ha sido ese el cántico gestado desde los centros de poder y bien vale atender aquello desde el juicio más crítico. Por eso la compañera Laura Clemente nos colabora con sus reflexiones sobre este llamado y acogemos su palabra certera.

Una voz aguda y crítica que se planta firme desde la condición racializada e inmigrante, es la de nuestra querida Afrocósmica, quien en atención a lo contingente no deja de señalar las llagas que atentan contra la construcción de lo auténtico, justo y necesario.

Contra esas llagas que son violencias normalizadas también se siembra la voz de la compañera Liss Magnolia. Cansadas de lidiar con el peso que supone defender el cuerpo feminizado, nombrar ese agotamiento puede ser un ejercicio que abra paso a la construcción colectiva de diversas estrategias de autodefensa. Así anhelamos que suceda.

Y si de expresión descarnada de las emociones y sentires se trata, somos también satisfechas de acoger voces para el libre ejercicio de ella. Por eso los versos de La Ambivalencia y Javiera Bravo, son el broche con el que cerramos esta edición.

Finalmente, nuestro llamado es a continuar elevando instancias de organización y formación anarquista. Nuevas y diversas formas de construir cercanía y comunidad habremos de ofrendar al futuro. Y nuestro seguirá siendo el compromiso por abonar esos espacios con el rescate de las voces más prestas a esa construcción.

Saludamos el estallido organizativo del anarcofeminismo en distintas regiones de Abya Yala y auguramos para él la más purpúrea llama de libertad.

Agosto 2020

Poesía

Me fui al otro Lado

Por La Ambivalencia

*Me fui al otro lado
Me sigo. Me siento ahogada
Me puedo hallar en varios lugares, pero no sentirme en casa
En ninguno
Y sé que hogar es nuestra gente
Y yo no tengo
Familiares
Entonces sólo puedo viajar sola
Ahí no me siento fuera de casa
Me siento en casa, estando conmigo
Sin urbes porque me quedan grandes
Me quedo fija y me pierdo
Me desespero
Me apeno
Me enojo
Pero la trampa es que en todos los lugares si me quedo,
me quiero ir
Si me voy extraño
Siempre estoy extrañando algo futuro o pasado
Pero la idea es que como no tengo norte
Mi norte sea ir hacia donde extraño
La gente es una geografía ponente*



concebir y el placer, para servir al placer ajeno. Abusadas y violadas como la tierra, como el planeta que se abre y explota. Se abre y extraen sus recursos para servir y enriquecer; servir, concebir y enriquecer; servir, concebir, enriquecer y por placer.

Siento rabia porque hay un relato común, un relato que se normaliza: “Él me tocó mientras dormía”, “yo me dejé, no tenía ganas”, “me desperté y estaba penetrándome”, “me dejé para no tener problemas ni peleas con él”. Y el abuso sexual sigue normalizado a conveniencia de los weones. ¿Cómo puede ser violación si es mi pololo, si es mi compa, mi pareja? Seguimos en

la oscuridad, siendo abusadas en nombre del amor, abusadas porque si no te dejas eres cuática. Abusada y penetrada sin cariño, con tu vagina seca y adolorida, con los ojos cerrados y apretados los dientes. Abusada y mirando el techo, esperando que acabe rápido. Abusada y fingiendo, siendo su actriz porno para que crea que “la hizo”. Abusada y con pena porque traspasó los límites, tus límites. Los que a él no le importan. Vulnerada.

Siento pena por mis amigas, por mis compañeras, por la ex de esos abusadores que pudieron zafar, por mis hermanas de camino, por mí.

Los Principios del Anarquismo (1890)

Por Lucy González Parsons

Compañeros y Amigos:

Creo que no puedo abrir mi ponencia más apropiadamente que señalando mi experiencia en mi larga conexión con el movimiento de reformas.

Fue durante la gran huelga ferroviaria de 1877 que por vez primera me interesé en lo que se conoce como la “Cuestión del Trabajo.” Más tarde pensé, como muchos miles de personas sinceras y empeñosas lo piensan, que el poder acumulado que opera en la sociedad humana, conocido como gobierno, podía ser un instrumento en las manos de los oprimidos para aliviar sus sufrimientos. Pero un estudio más cuidadoso del origen, la historia y la tendencia de los gobiernos, me convenció de que esto era un error; llegué a comprender cómo los gobiernos organizados usan su poder concentrado para retardar el progreso a través de sus medios, siempre a mano, de silenciamiento de la voz de descontento que se eleva en protesta vigorosa contra las maquinaciones de los pocos conspiradores, los que siempre han, siempre habrán y siempre deben dominar en los concejos de las naciones, donde la regla de la mayoría es reconocida como el único medio para ajustar los asuntos del pueblo. Llegué a comprender que tal poder concentrado puede siempre ser detentado por el interés de los pocos y a expensas de los muchos. El gobierno, en su último análisis, es este poder reducido a una ciencia. El gobierno nunca conduce; sino que sigue al progreso. Cuando la prisión, la hoguera y el cadalso ya no pueden silenciar la voz de la protesta, el progreso avanza un paso, pero no sino hasta entonces.

Señalaré esta contienda de otro modo: aprendí mediante cuidadoso estudio que no hace diferencia alguna las promesas que, por poder, hace al pueblo un partido político para asegurar su confianza. Una vez asegurado y establecido en el control de los asuntos de la sociedad que perseguían, son, después de todo, humanos con todos los atributos



humanos del político. Entre éstos están: Primero, permanecer en el poder ante todo; de no ser individualmente, lo harán entonces aquellos que sostienen esencialmente las mismas opiniones, pues la administración debe mantenerse bajo control. Segundo, para seguir en el poder, es necesario construir una poderosa máquina, lo suficientemente fuerte como para demoler toda oposición y silenciar todo vigoroso murmullo de descontento, o la máquina partidaria podría ser demolida y el partido por ende perder el control.

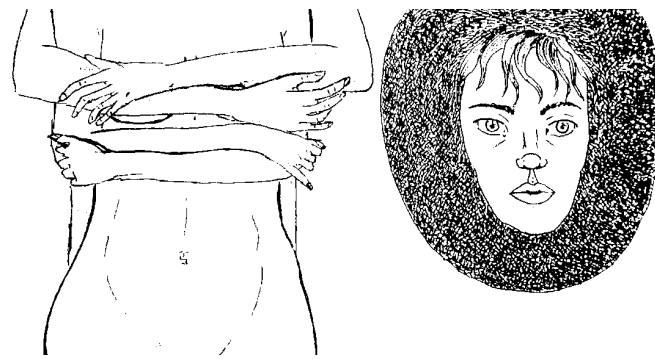
Cuando llegué a comprender estas faltas, fallas, desventajas, aspiraciones y ambiciones de hombres falibles, concluí que no sería la más segura ni la mejor política para la sociedad como un todo, confiar el manejo de todos sus asuntos, con sus múltiples desviaciones y ramificaciones, en las manos de hombres limitados, y que fuesen manejados por el partido que ocurre que llegó al poder y que por lo tanto fue el partido mayoritario. Y tampoco hizo entonces, ni hace ahora siquiera una partícula de diferencia para mí qué pueda prometer, por poder, un partido; ello no apacigua mis temores frente a lo que un partido, cuando está arraigado y sentado con seguridad en el poder, puede hacer por demoler a la oposición, y por silenciar la voz de la minoría y por ende retardar el paso siguiente hacia el progreso.

Mi mente se paraliza ante el pensamiento de que un partido político tenga el control de todos los detalles que componen la suma total de nuestras vidas. Piensen en ello por un instante: que el partido en el poder tenga toda autoridad de dictar el tipo de libros que ha de usarse en las escuelas y universidades; que funcionarios de gobierno editen, impriman, y hagan circular nuestra literatura, nuestra historia, las revistas y la prensa; y qué decir de las mil y una actividades de la vida en las que un pueblo se embarca en una sociedad civilizada.

A mi mente, la lucha por la libertad es demasiado grande y los pocos pasos que hemos dado han sido obtenidos con demasiado sacrificio para que la gran masa del pueblo de este siglo veinte consienta en darle a cualquier partido político el manejo de nuestros asuntos sociales e industriales. Todos aquellos que estén de algún modo familiarizados con la historia saben que los hombres abusarán del poder cuando lo posean. Por estas y otras razones, yo, tras cuidadoso estudio, y no por sentimentalismo, pasé desde ser una sincera, empeñosa, socialista política a la fase no-política del socialismo, el anarquismo, puesto que en su filosofía creo que puedo hallar las condiciones apropiadas para el máximo desarrollo de las unidades individuales en la sociedad; lo que nunca podrá ser bajo restricciones gubernamentales.

La filosofía del anarquismo está incluida en la palabra "Libertad"; sin embargo es lo suficientemente comprensiva como para incluir todo lo demás que sea conducente al progreso. Ninguna barrera al progreso humano, al pensamiento, la investigación, es puesta por el anarquismo; nada es considerado tan verdadero o tan cierto, como para que futuros descubrimientos no puedan probarlo falso; por ello, tiene solo una

NORMALIZADO



Por Liss Magnolia

¿Cuántas de mis amigas y compañeras han sido abusadas por sus pololos, parejas, compañeros y amigos? ¿Cuántas de ellas han despertado a mitad de la noche con las manos de otro ser encima? ¿Cuántas han despertado siendo penetradas por la persona con la cual se han compartido alguna vez? ¿Y qué se creen ellos que porque alguna vez se les dio permiso para tocar, besar, acariciar, compartirse creen que será así siempre? ¿Por qué creen que porque se les permitió una o dos o más veces, tienen un derecho por sobre el cuerpo ajeno para poder poseer, para satisfacer su placer?

Y así despiertas con sus manos encima, con su pene dentro de tu vagina seca. Despiertas desorientada y sumisa a su deseo, normalizando el abuso sexual porque es tu pololo, tu compa.

Porque tiraron una vez o dos o tres o más veces. "Oye, pero no le dís color", "Si es la puntita nomás", "Déjate, si te va a gustar", "Yapo, déjate, igual es rico", "Yapo, déjate".

¿Y qué hacer en ese estado? ¿Qué hacer si es tu compañero quién te está abusando/violando? ¿Qué hacer cuando tu cuerpo por el hecho de nacer con vagina está acostumbrado al abuso, a la violencia sistemática ejercida día a día? ¿Cuán normalizado tenemos el abuso?

Tengo tantas interrogantes, tengo tanta pena, tanta rabia por mis hermanas de vida abusadas. Por mis amigas también abusadas, por las animalas abusadas y violadas. Pero esto es tan común. Somos carne dispuesta para su "sagrado" placer. Somos hijas de María virgen "hija" de Dios para

paradigma para las niñas que fuimos alguna vez. Planchar tus crespas cabelleras, tener pautas alimenticias que caían en la anorexia, odiar tu nariz, tu labios, evitar el sol para no seguir oscureciendo tu piel, intervenir tu cuerpo; tal cual como rito, se convirtió en el sacrificio físico, mental y emocional para desear ser blanca, rubia, ojos claros y delgada (el famoso 90-60-90) y sentir que mereces la corona de “la mujer más bella”. Premio máximo del reinado hetero-patriarcal.

Es difícil pensar o encontrar solidaridad antirracista en mujeres que son escogidas por criterios racistas y misóginos, como lo promueve la cultura de las misses.

En tiempo de políticas de muertes, donde se profesa el capital productivo y reproductivo por encima de la vida, pero también por sobre los demás seres vivos y ecosistemas, como subjetividades diaspóricas, migrantes y racializadas tenemos el imperativo ético de develar y denunciar esas violencias y estructuras que nos despojan de humanidad no sólo en nuestros territorios de orígenes, sino también habitando en un nuevo territorio. Como dijo Lolita Chávez (indígena Maya K'iche y migrante en España) en un reciente programa de radio “no tenemos territorio, pero hay que territorializarlo, hacerlo nuestro”. Tejer lazos profundos de apoyo mutuo entre nosotras y nuestras comunidades será la posibilidad de salir juntas de esta crisis.

Abortar es el horizonte. Abortar no solo las fronteras físicas, sino las mentales y emocionales. Esta se ha vuelto una necesidad intrínseca para quienes seguimos transitando por Abya Yala.

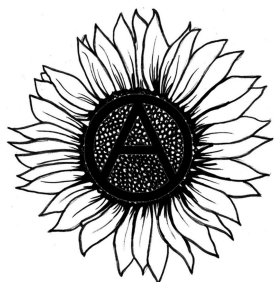
consigna infalible e inalterable, “Libertad.” Libertad de descubrir toda verdad, libertad de desarrollarse, de vivir naturalmente y plenamente. Otras escuelas de pensamiento se componen de ideas cristalizadas — principios que se atrapan y se ensartan entre las planchas de largas plataformas, y se consideran demasiado sagradas para ser perturbadas por una investigación cuidadosa. En todos los demás “asuntos” siempre hay un límite; alguna línea fronteriza imaginaria tras la cual la mente que busca no se atreve a penetrar, por temor a que alguna preciada idea se desvanezca como un mito. Pero el anarquismo es la ciencia guía — el maestro de ceremonias de todas las formas de verdad; éste quitaría toda barrera entre el ser humano y el desarrollo natural: de los recursos naturales de la tierra, toda restricción artificial para que el cuerpo pueda nutrirse, y de la verdad universal, toda barrera de prejuicio y superstición, para que la mente pueda desarrollarse simétricamente.

Los anarquistas saben que un largo período de educación debe preceder a todo gran cambio fundamental en la sociedad, por ello no creen en mendigar votos, ni en campañas políticas, pero sí en el desarrollo de individuos con pensamiento autónomo.

Buscamos alivio lejos de los gobiernos, porque sabemos que la fuerza (legalizada) invade a la libertad personal del hombre, se aprovecha de los elementos naturales e interviene entre el hombre y las leyes naturales. Desde este ejercicio de fuerza de los gobiernos fluye casi toda la miseria, la pobreza, el crimen, y la confusión existente en la sociedad.

Entonces, percibimos, que hay barreras reales, materiales, que bloquean el camino. Éstas deben ser removidas. Si se pudiese, quisiéramos que se desvanecieran, o que se hicieran nada mediante votos u oraciones, y estaríamos contentos con esperar y votar y orar. Pero estas barreras son como grandes rocas amenazantes erigidas entre nosotros y la tierra de la libertad, mientras los oscuros abismos de un reñido pasado se abren tras nuestro. Derruidas han de estar por su propio peso y el desgaste del tiempo, pero pararnos bajo ellas tranquilamente hasta que caigan será enterrarse en el desplome. Hay algo que hacer en un caso como este — las rocas deben ser removidas. La pasividad, mientras la esclavitud nos hurta, es un crimen. Por el momento debemos olvidar que somos anarquistas — cuando la obra se logre podremos olvidar que somos revolucionarios. Por eso la mayoría de los anarquistas cree que el cambio que viene puede solo resultar de una revolución, porque la clase poseedora no cederá a que un cambio pacífico ocurra; aún así estamos dispuestos a trabajar por la paz a todo precio, excepto por el precio de la libertad.

¿Y qué hay del fulgor del más allá, tan luminoso que quienes muelen los rostros de los pobres dicen que es un sueño? No es ningún sueño, es lo real, desnudo de distorsiones cerebrales materializadas en tronos y cadalsos, mitras y armas. Es la naturaleza realizando leyes en su propio interior como en todas sus otras asociaciones. Es un retorno a primeros principios; pues ¿no eran la tierra, el agua, la luz, todo libre antes que los



gobiernos tomaran molde y forma? En esta condición libre olvidaremos pensar nuevamente en estas cosas como “propiedad.” Es real, pues nosotros, como especie, crecemos hacia ello. La idea de menos restricción y más libertad, y de una fiada confianza en que la naturaleza equivale a su obra, penetra a todo el pensamiento moderno. Desde el año oscuro — no hace mucho — en que se creía en general que el alma del hombre era totalmente depravada y todo impulso humano era malo; en que todo acto, todo pensamiento y toda emoción era controlada y restringida; en que a la constitución humana enferma, se le sangraba, se le dosificaba, se le sofocaba y se le mantenía tan lejos de los remedios naturales como fuera posible; en que la mente era tomada y distorsionada antes de que tuviese el tiempo de evolucionar hacia un pensamiento natural — de aquellos días hasta estos años de progreso de esta idea, todo ha sido rápido y constante. Se está haciendo más y más aparente que en toda forma somos “mejor gobernados cuando somos menos gobernados.”

Aún insatisfecho quizás, el investigador busca detalles, vías y medios, y por qué y de dónde. ¿Cuán mal estamos como seres humanos comiendo y durmiendo, trabajando y amando, intercambiando y tratando, sin gobierno? Tan habituados nos hemos vuelto a la “autoridad organizada” en todo departamento de la vida que de ordinario no podemos concebir ni que los más comunes pasatiempos se lleven a cabo sin su interferencia y “protección”.

Pero el anarquismo no está obligado a delinear una completa organización de la sociedad libre. Hacerlo bajo cualquier supuesto de autoridad sería poner otra barrera en el camino de las generaciones venideras. El mejor pensamiento hoy podría volverse un inútil antojo mañana, y cristalizarlo en un credo es volverlo inmodificable.

Juzgamos desde la experiencia que el hombre es un animal gregario, y que se afilia instintivamente con sus amables cooperantes, se une en grupos, trabaja para mejor beneficio en combinación con sus semejantes que solo. Esto apuntaría a la formación de comunidades cooperativas, de las que nuestros sindicatos del presente son patrones embrionarios.

los repartidores de las plataformas de Uber Eats, Pedidos Ya, Rappi? ¿Quién será el cuerpo de sacrificio para llevar el antojo del restaurante favorito?

Por otro lado, mientras los gobiernos dicen tener “el control ante la pandemia”, las fronteras físicas se vuelven los nuevos campos de concentración en donde decenas de personas, entre ellas mujeres y niños hacinados en la interperie, en paupérrimas carpas improvisadas para resistir el frío, no logran cruzar las fronteras por impedimentos de los Estados. Así corre en marcha la limpieza social, trabajadoras/es migrantes emprenden caravanas de retornos (véase la situación de las fronteras en Huara o Arica en Chile) por no encontrar la sostenibilidad de sus vidas.

Curioso y sospechoso es que antes de la pandemia teníamos que esperar meses para saber el cálculo de una multa impuesta por extranjería. Ahora una de las medidas para “atender” a la población migrante, optimizó el sistema para hacer el cálculo de multas de manera inmediata a través de una plataforma online: ¿Acaso Chile pretende que les migrantes paguemos la crisis? ¿La celeridad administrativa sólo se aplica al momento de sacarnos el dinero de los bolsillos? El Estado nos deja sin trabajo, sin ingresos, pero quiere que a toda costa paguemos una multa.

En los países del Sur, el trabajo de nana o trabajadora doméstica remunerada se ha venido sosteniendo en los últimos años por la mano de mujeres migrantes y racializadas. A pesar de contar con poco resguardo legal ni protección social, y el nulo reconocimiento de su trabajo en la sociedad patriarcal y colonial; actualmente, por ejemplo, quedarían fuera del supuesto Fondo Solidario de Cesantía. Y esto sin olvidar que el espacio donde desarrollan su trabajo, es decir el doméstico, las deja al margen y expuestas a una serie de abusos por parte de sus empleadores. ¿No somos seres humanos y trabajadoras que merecemos ser cuidadas? ¿No son necesitan nuestras vidas también ser sostenidas en estos tiempos? ¿O acaso debemos asumir pasivamente el rol de servidumbre moderna?

2) Cuando repito una y otra vez el video, y escucho la palabra “negrita”, mi mente viaja a la época escolar donde muchas veces el ser negra poseía una carga peyorativa, una carga que arrastré hasta muy entrada en la etapa universitaria. En Venezuela, a pesar de contar con una importante población afrodescendiente y negra, la negación de nuestras raíces y el racismo estructural está alimentado por una institución que ha definido por más de 50 años el estereotipo del ser mujer en Venezuela.

El Miss Venezuela es el dispositivo cultural misógino del Estado patriarcal y colonial venezolano. El culto a la belleza se convirtió en

encontrar el sustento en otras regiones. En el hacerle frente a ese despojo hemos tenido que lidiar con el racismo de otros Estados que encuentran en nosotras la mano de obra barata que necesitan para sostener sus economías y que sin embargo nos niegan los derechos más elementales. También hemos debido hacer frente a los prejuicios sociales que sobre nosotras se han construido con base en instituciones como el Miss Venezuela, desde donde se nos dibujó a las venezolanas ante el mundo como las más lindas y más tontas. Esto ha supuesto en las vidas de cada una de nosotras distintas experiencias de racismo cotidiano. Es por eso que no podemos dejar de sospechar que el video de esa reconocida actriz venezolana alimentará esa imagen estereotipada que se tiene de nosotras. Pero ante ello debemos preguntarnos, ¿podemos referirnos a Catherine Fulop como una mujer migrante como lo somos nosotras? De seguro ella diría que las migrantes somos nosotras. Y en eso le daríamos total razón. Y es que acá estamos ante la presencia de relaciones coloniales: Catherine Fulop es una mujer de origen venezolano que se mudó a Argentina portando un capital económico y social que le valió la posibilidad de incorporarse inmediatamente a la élite de un país que explota la fuerza de trabajo de mujeres racializadas. Nosotras, en cambio, hemos debido salir obligatoriamente y apenas con el cuerpo que nos supone la fuerza de trabajo que habremos de vender para sobrevivir. Las migrantes somos nosotras.

¿Por qué detenernos en esta imagen donde se destila el racismo estructural de las comunidades en Abya Yala? ¿Cuál es la frontera de estos imaginarios que reconfiguran nuestras identidades y nuestro ser en el mundo? A propósito del video que me ha quedado dando vueltas en la cabeza, quiero compartir un par de reflexiones:

1. La crisis actual y las políticas de control y vigilancia impuestas por los Estados nacionales, coloca a las corporalidades migrantes y racializadas en situación de despojo permanente. Pérdida de trabajos formales por un lado y por otro, privación del espacio público para quienes ejercen comercio ambulante a propósito de las medidas preventivas contra la aceleración de contagios masivos; protocolos de atención diferenciados en acceso a la salud, ya que la imposibilidad de regularizar la situación migratoria producto de las mismas políticas racistas deja a una gran cantidad de migrantes en situación de irregularidad. Sin documentos no hay derechos.

Somos los cuerpos migrantes/racializados los que, producto de las violencias sistémicas que configuran nuestro "ser en el mundo", en momentos de crisis nos tornamos aún más desechables. Todo sea por sostener el sistema y los privilegios de unos pocos. No será de extrañar que las cifras de contagios la incrementen los migrantes, aunque esto no se vea reflejado en los conteos oficiales. Pregúntese: ¿Quiénes son

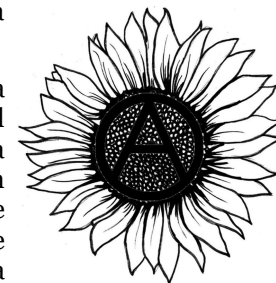
Cada rama de la industria tendrá sin duda su propia organización, regulación, líderes, etc.; instituirá métodos de comunicación directa con cada miembro de aquella rama industrial en el mundo, y establecerá relaciones equitativas con todas las demás ramas.

Habría probablemente congresos industriales a los que atenderían delegados, y donde gestionarían tal asunto según fuese necesario, y al momento de levantar la sesión ya no serían delegados, sino simples miembros de un grupo. Seguir siendo miembros permanentes de un congreso continuo sería establecer un poder del que por cierto tarde o temprano se abusaría.

Ningún gran poder central, como un congreso consistente de personas que nada saben de las gestiones, intereses, derechos o deberes de sus componentes, estaría por sobre las diversas organizaciones o grupos; y tampoco se emplearían alguaciles, policías, cortes o gendarmes para forzar las conclusiones a las que se llegó en la sesión. Los miembros de los grupos podrían beneficiarse del conocimiento obtenido mediante el intercambio mutuo de pensamiento ofrecido por los congresos si así lo escogen, pero no estarán obligados a hacerlo mediante ninguna fuerza externa.

Los derechos adquiridos, los privilegios, las actas constitutivas, los títulos de propiedad, mantenidos por toda la parafernalia del gobierno — el símbolo visible del poder — como la prisión, el cadalso y los ejércitos no tendrán existencia. No puede haber privilegios comprados o vendidos, ni mantener sagrada la transacción a punta de bayoneta. Toda persona se parará sobre igual base con su hermano en el correr de la vida, y ninguna cadena de sumisión económica ni ningún freno metálico de superstición ha de incapacitar a uno para ventaja del otro.

La propiedad perderá cierto atributo que la santifica ahora. La propiedad absoluta de aquel — “el derecho de usar y abusar” — será abolida, y la posesión, el uso, será el único título. Se verá cuán imposible sería que una persona fuese “dueña” de un millón de acres de tierra, sin un título de propiedad respaldado por un gobierno dispuesto a



proteger el título contra todo peligro, incluso ante la pérdida de miles de vidas. No podrá esa persona usar el millón de acres, y tampoco podría arrebatar de sus profundidades los recursos posibles que contiene.

Las personas se han habituado tanto a ver los indicios de autoridad en todo que la mayoría cree honestamente que se tornarían completamente hacia el mal si no fuese por el garrote del policía o la bayoneta del soldado. Pero el anarquista dice, “Quiten estos indicios de fuerza bruta, y dejen que las personas sientan las influencias revivificantes de la responsabilidad por sí mismo y el control de sí mismo, y vean cómo responderemos a estas mejores influencias.”

La creencia en un lugar literal de tormento se ha casi desvanecido, y en vez de los funestos resultados pronosticados, tenemos un estándar más elevado y más verdadero de masculinidad y feminidad. A las personas no les interesa ir hacia el mal cuando sienten que tanto pueden hacerlo como no. Los individuos son inconscientes de sus propios motivos para hacer el bien. Al actuar sus naturalezas de acuerdo a su entorno y a sus condiciones, aún creen que son mantenidos en el camino correcto por algún poder externo, por alguna restricción arrojada a ellos por la Iglesia o el Estado. De modo que el objetor cree que con el derecho a rebelión y a escindirse, sagrados para él, estaría por siempre rebelándose y escindiéndose, creando así constante confusión y agitación. ¿Es probable que lo haga, por la mera razón de que puede hacerlo? Los seres humanos son en gran medida criaturas de hábito, y llegan a amar las asociaciones; bajo condiciones razonablemente buenas, se quedarían donde comenzaron, si así lo desearan, y, si no, ¿quién tiene algún derecho natural para forzarle hacia relaciones que le son desagradables? Bajo el orden presente de los asuntos, las personas se unen a las sociedades y permanecen siendo miembros buenos y desinteresados de por vida, donde el derecho a retirarse es siempre concedido.

Por lo que nosotros los anarquistas luchamos es por una mayor oportunidad de desarrollar las unidades en la sociedad, que la humanidad pueda poseer el derecho, como ser sensato, a desarrollar aquello que es más amplio, más noble, más elevado y mejor; una oportunidad que no sea invalidada por ninguna autoridad centralizada, en la que se debe esperar que se firmen, se sellen, se aprueben y se le traspasen permisos antes de poder embarcarse en los activos propósitos de la vida con sus semejantes. Sabemos que después de todo, a medida que nos ilustremos más bajo esta mayor libertad, llegaremos a interesarnos menos y menos por la distribución exacta de la riqueza material, que, a nuestros sentidos nutridos por la codicia, parece ahora algo tan imposible de pensar sin cuidado. La mujer y el hombre de intelectos más nobles, en el presente, no piensan tanto en las riquezas a obtener por sus esfuerzos como en el bien que puedan realizar por sus criaturas semejantes. Hay un brote innato de acción saludable en todo ser humano que no ha sido aplastado y apretado por la pobreza y el arduo trabajo desde antes de nacer, que le impulsa hacia adelante y hacia arriba. No puede éste estar inactivo, aún si lo

Reflexiones Migrantes en tiempos de pandemia

Por Afrocósmica



Hace un par de semanas, la ex Miss Venezuela y presentadora de televisión Catherine Fulop, subió a su cuenta personal de instagram un video (ver video acá) donde mostraba muy orgullosa a la trabajadora doméstica que por la contingencia de pandemia global del coronavirus, se había quedado "encerrada" en su casa. Gracias a la denuncia de varias organizaciones antirracistas de la región argentina, el video cruzó la cordillera, quedando en evidencia ante las mujeres que nos organizamos desde el Sur, las precarias condiciones a las que se ven sometidas las trabajadoras de casas particulares para sostener

los cuidados de la vida de otros por sobre la propia.

La romantización racista que promueve el video se hace evidente en el tono falsamente familiar y chancero de una patrona que gritonea desde los jardines y que al verse reflejada en cámara junto a su empleada doméstica, no puede evitar comparar sus pieles y, tratando de dar explicación a esta semejanza apenas cromática, se ve impulsada a decir: “nos vemos rebronceadas, qué lindas”. La mujer trabajadora, que se sabe recluida en la cocina, no pierde tiempo en corregir: “si igual yo soy negra”. “Ella es una negrita. Bueno, ¿y entonces?”, concluye la ex Miss negando la posibilidad de que la trabajadora diga aún más. La patrona insiste en remarcar la diferencia fundamental: la negra no es ella. La negra es la que sin tomar el sol en los jardines, lleva en su piel la marca de la opresión histórica.

Las mujeres venezolanas hoy nos encontramos atravesadas y envueltas en una diáspora que nos obliga a dejar nuestro territorio para

opresiones por el simple hecho de encontrarnos bajo este estado de “excepcionalidad”, donde parece válida cualquier vulneración sistemática de nuestros derechos. Igual deberíamos darnos cuenta de que este estado de “excepcionalidad”, como es un estado de alarma, simplemente es una herramienta más del sistema para poder vulnerar ciertos derechos excusándose en la legitimidad legal. De esta manera, bajo la falsa necesidad para solucionar una crisis epidemiológica, queda justificado el aumento de la represión a la ciudadanía y las posteriores privatizaciones. ¿No es esto la Doctrina del Shock? Es curioso cómo se está avalando a lo público estos días, si nos damos cuenta de que las únicas alternativas para continuar con los tempos marcados por el capitalismo son privadas. Un claro ejemplo es la educación, supuestamente pública, que se está volcando en instrumentos alternativos privados, como es internet, y a los que no todo el mundo tiene acceso. Nadie está pensando en la situación que están viviendo las presas, las personas migradas –sobre todo irregulares-, los MENA’s, las personas divergentes –tanto neurodivergentes como personas con divergencias funcionales-, las refugiadas en Grecia, las trabajadoras sexuales, las mujeres agredidas, las personas sin hogar, las personas que se han quedado sin trabajo por culpa de despidos improcedentes que han ejecutado masivamente las empresas y las personas que van a ser desahuciadas cuando volvamos a la “normalidad” porque no pueden seguir pagando un alquiler si ya no disponen de una fuente de ingresos. Nadie. Tan solo se desea ansiosamente volver a consumir el privilegio que la “normalidad” nos otorgaba.

Pero no vamos a utilizar este “parón” para un periodo de formación y concienciación, porque el sistema ya se ha encargado de que la única manera de autocomplacernos durante estos días es sentirnos hiper productivos, consumiendo en las redes la información más rápida y líquida que podamos. Porque la generación de la impaciencia, del “todo y ahora”, del individualismo más feroz, no va a detenerse en procesar una información que le suponga un esfuerzo mental prolongado y la deconstrucción de ciertos privilegios que atenta contra su comodidad.

Nos estamos dando cuenta ahora de que la unión solidaria y la organización colectiva son las únicas herramientas funcionales para salir de situaciones como estas, pero entra en paradoja por la interiorización del individualismo en el que socializa el sistema capitalista. Hemos interiorizado la figura del policía y la llevamos a cabo en nuestro día a día, confundiendo con un falso civismo ético que en realidad solo está engordando egos. Ya lo dice Liberando el Corazón, es el civismo el que induce al ciudadano a comportarse como un policía, y llegar casi a ti mismo es llegar casi al infierno.

Esta reflexión no es un mero reproche al individuo, que ha estado socializado por la estructura como parte de ella, y ha interiorizado sus mecanismos y sus dinámicas. Es tan solo un lanzamiento al aire de un ejercicio de cuestionamiento de lo establecido y de intento de solidaridad real.

quisiese; es tan natural para él desarrollar, expandir, y usar los poderes en él cuando no son reprimidos, como para la rosa florecer a la luz del sol y arrojar su fragancia a la brisa que pasa.

Las más grandes obras del pasado nunca fueron realizadas exclusivamente por dinero. ¿Quién puede medir el valor de un Shakespeare, un Miguel Ángel o un Beethoven en dólares y céntimos? Agassiz dijo, que “no tuvo tiempo de hacer dinero,” hubo más elevados y mejores objetos en la vida que ese. Y así será cuando la humanidad se alivie del apremiante temor a la inanición, la carencia, y la esclavitud, se preocupará, menos y menos, de la apropiación de vastas acumulaciones de riqueza. Tales posesiones serían nada más que una molestia y un problema. Cuando dos o tres o cuatro horas al día de trabajo fácil y sano producirá todas las comodidades y lujos que uno pueda usar, y la oportunidad de trabajar nunca sea negada, las personas serán indiferentes respecto a quién posee la riqueza que no necesitan. La riqueza estará por debajo de lo aceptable, y se encontrará que hombres y mujeres no la aceptarán por pago, ni serán sobornados con ella para hacer lo que no harían a voluntad y naturalmente. Algún incentivo mayor debe sustituir, y sustituirá, a la codicia por oro. La aspiración involuntaria nacida en el hombre por hacer lo máximo de uno mismo, por ser amado y apreciado por los semejantes, por “hacer mejor al mundo por haber vivido en él,” le urgirá a por actos más nobles de lo que nunca lo ha hecho el sórdido y egoísta incentivo del beneficio material.

Si, en la presente lucha caótica y vergonzante por la existencia, en que la sociedad organizada ofrece un recargo por la codicia, la crueldad, y el engaño, se pueden encontrar personas que se desentienden y están casi solas en su determinación por trabajar por el bien en vez de por oro, quienes sufren carencias y persecución en vez de desertar a sus principios, quienes pueden caminar valientemente al cadalso por el bien que pueden hacer a la humanidad, ¿qué podemos esperar de las personas al ser liberadas de la demoleadora necesidad de vender lo mejor de ellas por pan? Las terribles condiciones bajo las que se realiza el trabajo, la espantosa alternativa si uno no prostituye el talento y la moral al servicio de la avaricia, y el poder adquirido con la riqueza obtenida por siempre tan injustos medios, se combinan para hacer de la concepción del trabajo libre y voluntario casi imposible. Y sin embargo, hay ejemplos de este principio aún hoy. En una familia bien criada cada persona tiene ciertos deberes, que son realizados gozosamente, y que no son medidos ni pagados de acuerdo a algún estándar pre-determinado; cuando los miembros se sientan a la mesa bien servida, el más fuerte no se lanza a obtener lo más posible mientras el más débil prescinde, ni reúne codiciosamente a su alrededor más comida de la que pueda consumir. Cada cual espera pacientemente y respetuosamente su turno para servirse, y deja lo que no quiere; tiene certeza de que cuando tenga hambre nuevamente habrá bastante comida. Este principio puede ser extendido a toda la sociedad,

cuando las personas sean lo suficientemente civilizadas como para desearlo.

Nuevamente, la completa imposibilidad de otorgar a cada cual un retorno exacto por la cantidad de trabajo realizado hará del comunismo absoluto una necesidad tarde o temprano. La tierra y todo lo que contiene, sin la cual el trabajo no puede realizarse, no pertenecen a persona alguna, sino a todos por igual. Las invenciones y descubrimientos del pasado son la herencia común de las generaciones venideras; y cuando una persona tome el árbol que la naturaleza provee gratis, y la torne en un artículo útil, o una máquina perfeccionada y legada a ella por muchas generaciones pasadas, ¿quién va a determinar qué proporción es suya y solo suya? El hombre primitivo habría estado una semana haciendo un tosco parecido al artículo con sus burdas herramientas, donde el trabajador moderno ha ocupado una hora. El artículo terminado es de mucho mayor valor real que el tosco hecho hace mucho tiempo, y sin embargo el hombre primitivo se esforzó por más largo y más duro. ¿Quién puede determinar con justicia exacta cuánto se le debe a cada cual? Debe llegar un momento en que dejemos de intentarlo. La tierra es tan pródiga, tan generosa; el cerebro humano es tan activo, las manos tan inquietas, que la riqueza brotará como magia, lista para el uso de los habitantes del mundo. Nos avergonzaremos tanto de pelear por su posesión como ahora lo hacemos al reñir por la comida puesta ante nosotros en una mesa. “Pero todo esto,” urge el objetor, “es muy bonito en el futuro lejano, cuando seamos ángeles. No funcionaría hoy abolir los gobiernos y las restricciones legales; las personas no están preparadas para ello.”

Esta es una pregunta. Hemos visto, al leer la historia, que donde fuera que una antigua restricción haya sido removida las personas no han abusado de su nueva libertad. Una vez fue considerado necesario obligar a las personas a salvar sus almas con la ayuda de cadalsos gubernamentales, repisas de iglesias y hogueras. Hasta la fundación de la república americana era considerado absolutamente esencial que los gobiernos deban secundar los esfuerzos de la iglesia por forzar a las personas a atender a los medios de gracia; y sin embargo se encuentra que el estándar moral entre las masas se ha elevado desde que se les dejó libres de orar cuando quisieran, o de no hacerlo, si así lo prefieren. Se creía que los esclavos no trabajarían si el capataz y el látigo se quitasen; son tan más una fuente de ganancias ahora que los antiguos dueños de esclavos no volverían al antiguo sistema aunque pudiesen.

Tantos hábiles escritores han mostrado que las instituciones injustas que obran tanta miseria y sufrimiento sobre las masas tienen su raíz en los gobiernos, y deben toda su existencia al poder derivado del gobierno, que no podemos sino creer que si toda ley, todo título de propiedad, toda corte, y todo oficial de policía o soldado fuese abolido mañana de un barrido, estaríamos mejor que ahora. Las cosas reales, materiales, que el hombre necesita existirían aún; su fuerza y habilidad permanecería y sus inclinaciones sociales instintivas retendrían su fuerza; y con los recursos

¿Volver a la normalidad?

Por Laura Clemente



Todes ansiosos por volver a la normalidad, marcándonos rutinas híper productivas para continuar con el ritmo de vida híper frenético al que el capitalismo nos había acostumbrado, creyendo que así las manecillas del reloj van a acelerarse como por arte de magia y la autoimagen de la persona privilegiada pueda concebirse dentro de las comodidades del día a día. Así nos mantenemos a flote, sin convertir el parón y la crisis en momento de reflexión y empatía. Clamamos a la responsabilidad colectiva y a la solidaridad, pero acosamos desde los balcones a nuestras vecinas. Romantizamos la cuarentena, ignorando que es privilegio de clase y olvidando a todos los colectivos vulnerables que están afectados, en presente y en futuro, por esta situación de crisis y “excepcionalidad”. Romantizamos la precarización de los sectores que trabajan sin recursos para estabilizar la pandemia, aplaudiendo sin criterio su heroísmo desde los balcones, jugando a ser falsos solidarios para retroalimentar nuestro ego individualista. Normalizamos las agresiones y los abusos de poder, justificando su necesidad en periodos de crisis, porque claro, es el pueblo el que pone en peligro al pueblo, ignorando desde nuestro foco privilegiado el abanico de situaciones que pueden estar viviendo las personas que están en la calle. Ojalá entender que es el Estado capitalista el que pone en peligro al pueblo, y es solo el pueblo quién salva al pueblo. Ojalá entender que no es solidaridad atacar al individuo, ojalá poner la vida al centro y no a la dependencia de la gestión de un gobierno que prioriza la economía.

Todes ansiosos esperando volver a la normalidad, pero, ah, ¿no era la normalidad el problema? Igual este periodo de “excepcionalidad” también cabe dentro de los márgenes de la supuesta normalidad establecida. Deberíamos dejar de justificar la violencia fruto de un sistema de

también puede ser uno de los niveles en el cual operar. Pero si la libertad es a la vez el medio y el fin, entonces también se podría imaginar un mundo libre de la noción de género, así como de las estructuras opresivas que generó. Debido a que los cuerpos de género siguen siendo los objetos mundiales de explotación y dominación, necesitamos un manifiesto anarcasfeminista aquí y ahora. Pero este último debe concebirse como una escalera que bien podemos abandonar una vez que hayamos alcanzado la cima. De hecho, está implícito, en el mismo proceso de embarcarse en un proyecto anarcasfeminista, que debemos luchar por un mundo más allá de la división entre hombres y mujeres y, por lo tanto, también, en cierto modo, más allá del feminismo mismo.

Referencias:

- ¹ He Zhen, «Women liberation», en Anarchism. A documentary history of libertarian ideas, Vol. 1, editado por Robert Graham, (Montreal: Black Rose Books, 2005), p. 341.
- ² Peggy Kornegger, «Anarchism: The Feminist Connection», en Quiet Rumors, (Oakland, ca: ak Press, 2012), p. 25.
- ³ Maria Mies, Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour, 1986, Londres, Zed Books.
- ⁴ Mar.a Lugones, «The Coloniality of Gender», The Palgrave Handbook of Gender and Development, (Londres: Palgrave Macmillan uk, 2016).
- ⁵ Oyèrónkẹ Oyěwùmí, The Invention of Women. Making an African Sense of Western Gender Discourses, (Mineapolis: University of Minnesota Press, 1997).
- ⁶ Errico Malatesta, Anarchia, (Roma: DataneWS, 2001), p. 39.



vitales vueltos libres para todos, no se necesitaría fuerza alguna más que la de la sociedad y la de la opinión de los semejantes para mantenerles morales y honestos.

Libres de los sistemas que les hicieron antes miserables, es poco probable que se tornen más miserables por falta de éstos. Mucho más está contiene el pensamiento de que las condiciones hacen al ser humano como es, y no las leyes y las penas hechas para guiarles, más de lo que supone el pensamiento bajo la observación descuidada. Tenemos leyes, cárceles, cortes, ejércitos, armas y armerías suficientes como para hacer de todos unos santos, si es que fueran verdaderos preventivos contra el crimen; pero sabemos que no previenen el crimen; que la maldad y la depravación existen a pesar de ellos, es más, que aumentan a medida que la lucha entre clases se torna más fiera, la riqueza se torna mayor y más poderosa y la pobreza más sombría y desesperada.

A la clase gobernante los anarquistas dicen; “Caballeros, no pedimos privilegios, no proponemos restricción alguna; tampoco, por otra parte, lo permitiremos. No tenemos nuevas cadenas que proponer, buscamos la emancipación de las cadenas. No pedimos sanción legislativa, pues la cooperación solicita solo un campo libre y ningún favor; tampoco permitiremos su interferencia”. Se afirma que en la libertad de la unidad social yace la libertad de la condición social. Se afirma que en la libertad de poseer y utilizar el suelo yace la felicidad y progreso social y la muerte de la renta. Se afirma que el orden solo puede existir donde la libertad prevalezca, y que el progreso guía y nunca sigue al orden. Se afirma finalmente, que esta emancipación inaugurará la libertad, la igualdad, la fraternidad. Que el sistema industrial existente ya ha sobrepasado su utilidad, si es que alguna vez tuvo alguna como creo lo han admitido todos quienes le han dado un serio pensar a esta fase de las condiciones sociales.

Las manifestaciones de descontento avicinándose ahora desde todos lados muestran que la sociedad se conduce sobre principios errados y que algo debe hacerse pronto o la clase asalariada se hundirá en una esclavitud peor de la que fue la servidumbre feudal. Digo a la clase asalariada: Piensen con claridad y actúen con rapidez, o están perdidos. Paren no por unos cuántos céntimos más por hora, porque el precio de la vida subirá aún más rápido, paren por todo lo que trabajan, no se contenten con nada menos.

EL CASTIGO



Por Antonia Maymón

No siendo la verdadera enseñanza una imposición de creencia determinada, como sucede en la religiosa, el principal factor es el niño y con su psicología hemos de contar, si no queremos un fracaso rotundo. Es, pues, indispensable ir directamente a la autoeducación y a la autodisciplina, si queremos que de la escuela salgan seres capaces de vivir de acuerdo consigo mismos y con los demás.

Enseñar al niño la física y las matemáticas es fácil si se tropieza con un ser inteligente; dejarlo por imposible, si es rudo, más fácil todavía; pero hacerle vivir su vida, acostumbrándolo a pensar y a resolverse sus problemas intelectuales y morales, es algo que cae de lleno dentro de la moderna pedagogía encargada de hacer hombres libres, capaces de serlo por sí y para sí, y también capaces de respetar la libertad ajena con el mismo tesón que están dispuestos a defender la suya.

El castigo desarrolla la hipocresía, muy extendida en las escuelas y en los hogares; el niño se acostumbra a que falta descubierta es falta castigada, y falta oculta es pasada por alto, e inmediatamente se forma su moral particular: la de engañar a los padres y maestros, a

Los refranes: «La letra con sangre entra» y «Al hijo, cara de perro» van cayendo en desuso; pero todavía falta mucho hasta que se llegue al concepto educativo de que el castigo ni mejora ni educa, y que además desmoraliza a quien lo emplea y a quien lo recibe.

El respeto mutuo, base de toda organización social justa y equitativa, está reñido con el castigo, ya que no puede haber respeto donde hay imposición, ni donde se tiene que maltratar para conseguir lo que se desea. El maltrato aparta moralmente a las personas y, como una de las condiciones más esenciales para conseguir resultados beneficiosos en la educación es el conocimiento de las características del educando, resulta que el apartamiento moral del educador y el educando imposibilita todo resultado práctico.

un programa que se puede dar de una vez por todas, la redacción de dicho manifiesto podría proceder a lo largo de tres ejes:⁶

PRIMERO: Al principio fue el movimiento: el anarquismo no significa ausencia de orden, sino búsqueda de un orden social sin mando. El principal responsable de nuestras formas establecidas de pensar sobre política es el Estado. Debido a que estamos tan acostumbradas a vivir en Estados soberanos, por ejemplo, tendemos a percibir la migración de cuerpos en todo el mundo como un problema. Por el contrario, debemos recordar que, mientras que los Estados soberanos son un fenómeno histórico relativamente reciente (para la mayoría de la humanidad, los pueblos han vivido bajo otros tipos de formaciones políticas), los seres humanos han estado migrando a través de la tierra desde la aparición de los llamados homo sapiens. El homo sapiens es por lo tanto también un femina migrans, o tal vez incluso mejor, un esse migrans. De ahí la necesidad de un anarcafeminismo más allá de las fronteras y más allá del etnocentrismo.

SEGUNDO: Simplemente hazlo: no pretendas tomar el poder del Estado o esperar a que el Estado te dé poder, sólo comienza a ejercer tu propio poder ahora mismo. Aspirar a tomar el poder del Estado, o pedirle reconocimiento, significa reproducir esa misma estructura de poder que necesita ser cuestionada en primer lugar. Esto significa no sólo: «Piensa globalmente y actúa localmente». También significa que la libertad está al alcance de todos y se puede ejercer de varias maneras que no son mutuamente excluyentes: resistir a las normas de género, jugar con ellas, negarse a obedecer, civilmente desobedecer, boicotear el capitalismo, etc., etc.

Estas acciones no son simplemente un estilo de vida del anarquismo o estrategias individualistas, como algunos las han etiquetado. Son actos políticos per se, que pueden ir de la mano con proyectos más grandes, como los ejemplos crecientes de la vida en comunidad y la discriminación de la familia que proliferan en todo el mundo. Pensar en los cuerpos como procesos transindividuales también significa que debemos escapar de la falsa alternativa entre estrategias individuales versus colectivas, y trabajar en todos los diferentes niveles. La opresión es global, así que global tiene que ser la lucha.

TERCERO: El fin es el medio, el medio es el fin: no puede y no debe haber ningún programa político completo para un manifiesto anarcafeminista. Si la libertad es el fin, la libertad debe ser el medio para alcanzarla. El anarquismo es un método para pensar y para actuar, porque actuar es pensar y pensar es actuar. De la misma manera en que los cuerpos son plurales y plural es su opresión, también debe ser plural la estrategia para luchar contra tal opresión. Como los anarquistas han estado diciendo durante mucho tiempo: «multipliquen sus asociaciones y sean libres». En otras palabras, busquen la libertad en todas sus relaciones sociales, no simplemente en la política electoral e institucional, aunque esta última

Basándose en este tipo de ideas, María Lugones ha presentado recientemente el concepto muy útil de la «colonialidad del género».⁴ Con este movimiento, busca mostrar cómo la división binaria «hombres/mujeres» y la clasificación de los cuerpos de acuerdo con su pertenencia racial iban juntos, siendo exportados por los europeos a través del mismo proceso de expansión colonial que acompañó la expansión mundial del capitalismo. En el contexto estadounidense, Lugones mostró cómo los roles de género eran mucho más flexibles y variados entre los nativos americanos antes del advenimiento de los colonos europeos. Diferentes naciones indígenas tenían, por ejemplo, una tercera categoría de género para reconocer positivamente las subjetividades intersexuales y queer, mientras que otras, como los yuma, atribuyen los roles de género sobre la base de los sueños, de modo que una mujer que soñara con armas se convierte en un hombre a todos los efectos. Ha habido un entrelazamiento sistemático entre la economía capitalista, la clasificación racial de los cuerpos y la opresión de género.

Es manifiesto, y sin embargo olvidado con demasiada frecuencia, que clasificar a las personas sobre la base de su color de piel, o sus genitales, no es un a priori de la mente humana. Clasificar los cuerpos en función de su sexo, así como clasificarlos en función de su raza, implica, entre otras cosas, una primacía del registro visual. Tal primacía, según Oyèrónkè Oyèwùmí, es típica de Occidente, particularmente cuando se mira desde la perspectiva de algunas culturas pre-coloniales africanas. Como señala en su influyente *La invención de las mujeres*, las culturas oyoyoruba, por ejemplo, se basaron mucho más en la transmisión oral de la información que en su visualización, y valoraron la edad por encima de todos los otros criterios de hegemonía social.⁵ Ni siquiera tenían un nombre para oponer hombres y mujeres antes del colonialismo: sin rodeos, simplemente no hacían género.

Por lo tanto, cuestionar la colonialidad de género significa también cuestionar la primacía de lo visual: es al ver cuerpos que decimos: «¡aquí hay una mujer!», o: «¡eso es un hombre!». Pero también está dentro de tal registro visual que tenemos que operar para cuestionar tales puntos de vista hegemónicos y heteronormativos de la feminidad y así abrir nuevos caminos para subvertirlos. Puesto a modo de eslogan podríamos decir:

«Otra mujer es posible; otra mujer ya ha empezado en todo momento».

UN MANIFIESTO EN CURSO

Estas palabras, «otra mujer es posible; otra mujer ya ha empezado en todo momento», podrían ser el punto de partida para un nuevo manifiesto anarcafeminista. En contraste con otros manifiestos, este último inevitablemente tendría que ser abierto y continuo, tan continuo como la ontología transindividual que lo sostiene. Comenzando con la idea de Errico Malatesta de que el anarquismo es un método, y por lo tanto no es

fin de parecer un buen chico, aunque no lo sea.

Desde que el niño se acostumbra a la hipocresía, pierde la vergüenza moral de su propia conciencia o de su yo, si se prefiere esta palabra. El valor ético de aquella sentencia de Martínez de la Rosa: «Teme más el que es bueno a su propio desprecio, que al ajeno» es letra muerta para estos niños que sólo ven el peligro en la palmeta o el encierro; seres que en el porvenir sacrificarán su dignidad y su personalidad, al parecer ajenas, y seguirán los caminos trillados, sin pensar que en ellos sacrifican su personalidad.

El castigo ha pesado como una losa de hierro sobre la humanidad desde tiempos inmemoriales. Innúmeras son las personas que no comprenden cómo una sociedad podría subsistir sin el castigo y creen, algunos de buena fe, que sin cárceles aumentarían los crímenes, y sin azotes, los niños malos. Consecuencia es todo esto de la educación fundada en el castigo, que al anular la personalidad crea la abulia, que va desapareciendo merced a la reacción del individuo contra la imposición y de la colectividad contra el abuso del poder.

Todos los fanatismos y todos los prejuicios se han apoyado en el castigo: los señores de horca y cuchillo castigaron a los siervos que quisieron ser algo más que eso; las religiones, a los que las sometieron al libre examen, y los gobernantes a los que odiaron la tiranía. El desarrollo de la personalidad es aborrecido por todos los que quisieron y quieren

imponer su voluntad, porque lo que no puede conseguirse por las buenas se consigue por las malas de seres más débiles que nosotros.

**El respeto mutuo,
base de toda
organización
social justa y
equitativa, está
reñido con el
castigo, ya que no
puede haber
respeto donde hay
imposición...**

Y aquí entra la consecuencia más funesta del castigo: aprendiendo el niño, desde su más tierna edad, que el más fuerte abusa del más débil, es sencillísimo que germine en él la idea de que la cuestión más importante de la vida es poder sojuzgar a los demás, y viendo prácticamente triunfante la inmoralidad de que el hipócrita se libra del castigo, termina por ahogar cuanto de bueno podía haber surgido en él y desea encaramarse a la cucaña social a cualquier precio.

Triunfante y alabado el vicio, que sabe vestirse el ropaje de la virtud, se obtiene la desordenada sociedad presente, donde en nombre de la moral se cometen toda suerte de inmoralidades; donde se roba, mata y explota en nombre de absurdos más o menos legalizados, y donde hay hombres que tranquilamente maltratan a sus semejantes mientras puedan hacerlo impunemente. La cuestión

primordial es eludir el castigo; carentes de una superación del yo personal, harán víctimas y más víctimas mientras la ley no caiga sobre ellos.

El niño no es una materia dúctil que hemos de manejar a nuestro antojo para hacer de él lo que queramos: es una personalidad que ha de desarrollarse ella misma.

Otro de los peligros del castigo es la soplonería; el acusica, tan despreciable en teoría, campa y triunfa en las escuelas cuando el maestro quiere restablecer el orden a fuerza de palmeta; carente de vocación y de psicología, encuentra muy cómodo atender a la delación que le permite cumplir su obligación, en apariencia, sin multiplicar sus actividades, formando así esos caracteres soplones y rastros que se encumbran a costa de la adulación, que comercian con los caídos y que no tienen escrúpulos en perder a un compañerito, siempre que ellos salgan gananciosos.

Habrà quien creerá que en esto hay algo de exageración, mas téngase en cuenta que todavía me he quedado corta, ya que la envidia, la crueldad y la mayor parte de los vicios sociales tienen su origen en el castigo, que encumbra al hipócrita y le enseña, a la práctica, que la misma distancia que hoy establece la

palmeta entre él y el maestro, existirá mañana entre él, si sabe usar de la adulación, y un pobre diablo caído en desgracia de los poderosos.

Si las palabras son como las cerezas, que siempre salen enredadas unas con otras, las equivocaciones en la educación están tan ligadas unas con otras, que las cosas que, a primera vista, parecen insignificantes dan por resultado consecuencias funestas en un plazo más o menos largo. No basta enseñar la ciencia, es preciso aprovecharla para el bien; no basta largar a los niños grandes discursos de moralidad, es preciso vivirla dentro de la escuela. El niño no es una materia dúctil que hemos de manejar a nuestro antojo para hacer de él lo que queramos: es una personalidad que ha de desarrollarse ella misma.

Lo que ayer tenían por verdadero ha resultado erróneo; la verdad de hoy puede ser la equivocación de mañana. Ayudemos al niño a ser su propio educador y habremos hecho verdadera obra social.

(Región española, 1934)

radical producida en el norte global. Es muy revelador, por ejemplo, que la mayoría de las herramientas feministas, enraizadas en el feminismo marxista, el feminismo post-estructuralista o el feminismo radical, se derivan de teorías producidas en un número muy pequeño de países. En realidad, podemos nombrarlos y contarlos con una mano: Francia, Alemania, el Reino Unido, los Estados Unidos y tal vez Italia. Para combatir esta tendencia eurocéntrica, y el posterior privilegio de Europa occidental, es fundamental llevar al centro de la discusión los textos producidos por los anarquistas en todo el mundo, abogando por una forma de feminismo más allá del eurocentrismo y más allá del etnocentrismo.

LA COLONIALIDAD DEL GÉNERO: OTRA MUJER ES POSIBLE

Si tomamos el globo terráqueo como nuestro marco, el primer dato emergente es que las personas en todo el mundo no siempre han estado haciendo género, y, además, incluso si lo hicieron, lo hicieron en términos muy diferentes. Es sólo con el surgimiento de un sistema capitalista mundial que el binarismo de género «hombres» versus «mujeres» pasó a ser hegemónico en todo el mundo. Esto no significa que la diferencia sexual no existiera antes del capitalismo. Simplemente significa que los roles de género binarios no fueron tan universalmente aceptados como los criterios principales para clasificar los cuerpos. El capitalismo moderno convirtió a la familia mononuclear burguesa, con sus roles binarios de género, en hegemónica.

Desde hace mucho tiempo, las feministas marxistas han defendido que el capitalismo necesita una división del trabajo basada en el género porque, basándose en la expansión interminable del beneficio, necesita tanto la extracción de la plusvalía del trabajo productivo asalariado como del trabajo reproductivo no remunerado, que todavía se realiza en gran medida por cuerpos de género. Dicho sin rodeos, el capitalismo necesita «mujeres» porque necesita asumir que las mujeres no «trabajan» cuando lavan los calcetines de su marido y sus hijos: simplemente están desempeñando su función reproductiva y, por lo tanto, cumpliendo con su propia naturaleza.

Como observó María Mies, entre otras, percibir el trabajo de las mujeres no como un trabajo propio, sino simplemente como el resultado de su género, es fundamental para mantener la división entre «trabajo asalariado», sujeto a explotación, y «trabajo sin salario», sujeto a lo que ella denominó «súper-explotación».³ Esta forma de explotación de género es «súper» porque, mientras que la explotación del trabajo asalariado se lleva a cabo mediante la extracción de la plusvalía, la del trabajo doméstico de la mujer tiene lugar mediante la negación del status mismo del trabajo.

¿QUÉ MUJERES? ¿Y QUÉ ANARCAFEMINISMO?

Entonces, si el anarcafeminismo es la lente, ¿cuál debería ser el marco para tal iniciativa? Adoptar una lente anarcafeminista también significa tomar todo el globo como marco para pensar sobre la liberación de las mujeres. Esto implica ir más allá de cualquier forma de nacionalismo metodológico, es decir, privilegiar a ciertas mujeres y, por lo tanto, ciertos contextos nacionales o regionales. Si luchar contra la opresión de las mujeres significa que tenemos que luchar contra todas las formas de opresión, entonces el estatismo y el nacionalismo no pueden ser una excepción. Si uno comienza mirando la dinámica de explotación tomando los límites del Estado como un hecho incuestionable, uno automáticamente terminará reforzando la misma opresión que se pretendía cuestionar en primer lugar. Pongamos un lema, podríamos decir: «el mundo primero», porque el marco es el mensaje, y adoptar cualquier cosa menor que el mundo entero como nuestro marco es, en el mejor de los casos, un provincialismo ingenuo y, en el peor, un odioso etnocentrismo.

Mientras que varias teorías feministas producidas en el norte global no lograron comprender hasta qué punto la emancipación de las mujeres blancas de clase media ocurrió a expensas de una opresión renovada de los cuerpos racializados de la clase trabajadora, las anarcafeministas tradicionalmente han adoptado una perspectiva más inclusiva.

No es una coincidencia que la mayoría de teóricos anarquistas, desde Kropotkin hasta Reclus, hayan sido geógrafos y/o antropólogos. Al explorar los procesos de producción y reproducción de la vida independientemente de los límites del Estado y en una escala planetaria, estos autores no sólo pudieron evitar las trampas de cualquier forma de nacionalismo metodológico, sino que también pudieron percibir la interconexión global de las formas de dominación, comenzando con el entrelazamiento de la explotación capitalista y la dominación colonial. Esto no es sólo una observación sobre teóricos: este marco global ha estado presente también entre activistas, no sólo en el norte global, sino también en el sur global.

Por ejemplo, diferentes programas anarcafeministas en América Latina han tomado la propiedad común del mundo como su marco para pensar acciones políticas, pasando por alto cualquier sentido de pertenencia nacional y a menudo también enfatizando la dimensión racial de la opresión de las mujeres.

Un comentario al margen: aunque estoy usando etiquetas como anarquismo latinoamericano o chino, también argumentaría que todas esas etiquetas deben usarse como una escalera que deberíamos abandonar tan pronto como hayamos alcanzado la cima: la vitalidad de la tradición anarcafeminista consiste precisamente en su capacidad para trascender las fronteras estatales, el nacionalismo metodológico e incluso los prejuicios eurocéntricos todavía presentes en una gran cantidad de teoría

Las anarquistas abortamos...

al CURA
al DIPUTADO
al POLICIA

y toda toda
jerarquía



(UANDO FLORECIERON LAS ROSAS DE FUEGO



MUJERES LIBRES ESPAÑA 1936-1939

Por Nelson Méndez

*A Concha Liaño (1916-2014),
que construyó la utopía
y la llevaba en la mirada*

En la década de 1930, en una dramática coyuntura dominada por la Guerra Civil, existió en España la Agrupación de Mujeres Libres, iniciativa de organización femenina radical de masas como no ha habido otra en el ámbito iberoamericano, tanto por su desarrollo cuantitativo como porque ha sido expresión acabada de los vínculos históricos entre feminismo y anarquismo. Se expone aquí el proceso social, político y cultural que rodeó a dicha organización, apuntando las circunstancias de su aparición y desarrollo, su ideario específico para la emancipación de la mujer por la mujer, y lo más resaltante de su acción concreta. Se rescata la importancia de esa experiencia, por lo general desconocida o toscamente malinterpretada, como hito pionero e inspirador para el feminismo radical contemporáneo.

Se ha dicho que la historia la escriben los vencedores, pero más importante aún es que por mucho tiempo ha sido escrita fundamentalmente por varones que se precian de realistas, así que ocuparse de unas fantásticas mujeres derrotadas pasa por tema de poca entidad como para que investigadores serios se dignen examinarlo. Por ello, en lo dedicado a la Guerra Civil de España (1936-1939), probablemente el evento histórico del Siglo XX sobre el cual se ha producido más abundante documentación en lengua castellana dentro y fuera del mundo académico, las consideraciones acerca de la Agrupación de Mujeres Libres (en adelante indicada como MM. LL.) y sus huellas en

centrarse sólo en las mujeres? Si el propósito es dismantelar todo tipo de jerarquías de opresión, ¿no se debería también deshacer el binarismo de género que opone «mujeres» y «hombres», y de esa manera también nos aprisiona en una matriz heteronormativa?

Deberíamos tener claro que cuando decimos «mujeres» no estamos hablando de un determinado objeto, acerca de una esencia eterna, o menos aún de un objeto pre-construido. De hecho, para articular una posición específicamente feminista manteniendo al mismo tiempo una comprensión multifacética de la dominación necesitamos una comprensión más matizada de la «condición femenina». Adoptando una visión de la ontología spinozista del transindividualismo, sostengo que los cuerpos en general, y los cuerpos de las mujeres en particular, no deben ser considerados como individuos o como objetos dados una vez y para siempre, sino más bien como procesos. Los cuerpos de las mujeres, como todos los cuerpos, son cuerpos en plural porque son procesos, procesos que son constituidos por un mecanismo de los afectos y asociaciones que tienen lugar a nivel inter, intra y supraindividual. Un breve ejemplo de lo que quiero decir aquí: piensa cómo nuestros cuerpos vienen a constituirse a través de un encuentro inter-individual, piensa cómo son formados por fuerzas supra-individuales tal como las localizaciones geográficas, y cómo son construidos por cuerpos intra-individuales como el aire que respiramos o la comida que comemos.

Sólo si los cuerpos de las mujeres se teorizan como procesos, como lugares de un proceso que tiene lugar a diferentes niveles, sólo en ese momento seremos capaces de hablar sobre «mujeres» sin incurrir en la cara esencialista o culturalista. Si adoptamos esta ontología transindividual, podemos también utilizar el concepto de mujer fuera de todo marco heteronormativo y utilizar así el término de manera que se pueda incluir a todo tipo de mujeres: mujeres identificadas biológicamente como hombre o como mujer, mujeres femeninas, mujeres masculinas, mujeres lesbianas, mujeres bisexuales, mujeres intersexuales, trans-mujeres, mujeres cisgénero, mujeres asexuales, mujeres queer, y así sucesivamente. En resumen, todos aquellos cuerpos que se identifican a sí mismos y son identificados a través de la siempre cambiante narrativa de la «condición femenina».

Para resumir este punto, este entendimiento del transindividualismo nos permite articular la pregunta «¿qué significa ser mujer?», en términos pluralistas, mientras también se defiende una forma feminista específica de anarquismo. Desarrollar el concepto de mujer como procesos abiertos también significa ir más allá de la dicotomía individual versus colectivo. Si es cierto que todos los cuerpos son procesos transindividuales, la asunción de que podría haber algo así como una individualidad pura que está separada o incluso opuesta a una colectividad dada, es en el mejor de los casos una inútil abstracción, y en el peor una fantasía engañosa.

las mujeres del norte global puede tener lugar a expensas de una mayor opresión de las mujeres del sur global que con frecuencia las reemplazan en el trabajo reproductivo dentro del hogar. Precisamente cuando adoptamos una perspectiva tan global, más necesaria hoy en día debido a la mayor movilidad del capital y de la fuerza de trabajo, la cadena que vincula el trabajo de género en todo el mundo es más visible y la necesidad del anarcafeminismo es mucho más evidente. Necesitamos un enfoque más multifacético de la dominación que, concretamente, sea capaz de incorporar diferentes factores y diferentes voces que vengan de todo el globo. Como la anarcafeminista china He Zhen escribió en los albores del siglo XX en sus Problemas de la liberación de la mujer:

La mayoría de las mujeres ya están oprimidas por el gobierno y por los hombres. El sistema electoral simplemente aumenta su opresión al introducir un tercer grupo gobernante: mujeres de élite. Incluso si la opresión sigue siendo la misma, la mayoría de mujeres aún se aprovechan de la minoría de mujeres. [...] Cuando unas pocas mujeres en el poder dominan a una mayoría de mujeres sin poder se produce una diferenciación de clase desigual entre las mujeres. Si la mayoría de las mujeres no quieren ser controladas por hombres, ¿por qué querrían ser controladas por mujeres? Por lo tanto, en lugar de competir con los hombres por el poder, las mujeres deben esforzarse por derrocar el gobierno de los hombres. Una vez que se los despoja de su privilegio, se convertirán en iguales a las mujeres. No habrá mujeres sumisas ni hombres sumisos. Esta es la liberación de las mujeres.¹

La puntualidad de estas palabras, escritas en 1907, muestra cuán profético ha sido el anarcafeminismo: es aquí que surge la respuesta a nuestra pregunta: ¿por qué el anarcafeminismo? Porque es el mejor antídoto contra la posibilidad de que el feminismo se convierta en un privilegio blanco y, por lo tanto, una herramienta en manos de unas pocas mujeres que dominan a la gran mayoría de ellas. En una época en la que la elección de una mujer soltera se presenta como la liberación de todas las mujeres, o cuando mujeres como Ivanka Trump pueden reclamar batallas feministas del pasado al transformar el hashtag #womenwhowork en una herramienta para vender una marca de moda, el mensaje fundamental de las anarcafeministas del pasado es más urgente que nunca:

El feminismo no significa poder corporativo de la mujer o tener una mujer presidenta: significa un poder no corporativo y sin presidente.²

¿POR QUÉ EL FEMINISMO Y POR QUÉ LAS MUJERES?

En este punto se puede objetar: ¿por qué insistir en el concepto de feminismo y no simplemente llamar a esto anarquismo? ¿Por qué

el proceso social ibérico de aquel período por lo general son inexistentes del todo, cuando más reducidas a escuetas menciones de cliché – tipo “pequeño grupo de feministas románticas” o “sección de mujeres de las organizaciones anarquistas ya existentes” - y al limbo de las notas al pie de página.

De hecho, en la indagación de fuentes para preparar las primeras versiones de este texto, que gracias a Internet ha podido ser bastante prolija y permite verificar lo existente en múltiples fondos documentales, repositorios donde por mucho tiempo fueron entre escasas e inexistentes las referencias a investigaciones académicas sobre el tema originalmente escritas en castellano, como artículo en revista arbitrada, tesis de pregrado o de postgrado, en especial antes de llegar al siglo XXI cuando tal situación empieza a cambiar. Lo cierto es que entrando al milenio, quienes nos interesábamos en el tema y recurriamos al auxilio de Internet apenas podíamos consultar un limitado número de referencias. Ello a pesar de que se habían publicado en español el análisis pionero y exhaustivo de Ackelberg (1999) así como recopilaciones muy completas de fuentes primarias y testimonios detallados de muchas protagonistas, a saber: el #4 del boletín El Noi (1996), Iturbe (1974), Liaño (1999a), Liaño y otras (1999b) y Nash (1975, donde también hay un valioso estudio de introducción y análisis de los materiales recopilados). Tal desinterés o descuido por saber lo que fueron MM. LL. resultaba más llamativo tratándose nada menos que del primer movimiento feminista radical de auténtica base popular en el ámbito iberoamericano, precursor en la lucha por reivindicaciones que después de tantos años conservan plena vigencia, con el extraordinario mérito de iniciar con coraje la construcción de utopías en un entorno de enorme atraso social y cultural del cual la mujer era víctima por excelencia.

Las raíces de Mujeres Libres

Un profundo vínculo entre feminismo y anarquismo se establece desde los orígenes de ambas corrientes, luego de la Revolución Francesa y en los comienzos del capitalismo industrial en Europa Occidental, de manera que en precursoras como la inglesa Mary Wollstonecraft (1759-1797) o la francesa de ascendencia peruana Flora Tristán (1803-1844) se evidencia afinidad con las mismas tendencias sociopolíticas e intelectuales que en el segundo tercio del Siglo XIX, con Pierre J. Proudhon y Mijail Bakunin como sus figuras más destacadas, darían pie al ideal socialista libertario moderno.

Cuando hacia el último cuarto del Siglo XIX y primeras décadas del S. XX, el anarquismo se estructura como una opción teórico-práctica bien diferenciada del marxismo y otras corrientes radicales, mujeres como la francesa Louise Michel (1830-1905), la inglesa Charlotte Wilson (1854-

1944), las norteamericanas Lucy Parsons (1853-1942) y Voltairine De Cleyre (1866-1912), la judía rusa Emma Goldman (1869-1940), las italianas Leda Rafanelli (1880-1971) y Virgilia D'Andrea (1890-1933), la hispano-argentina Juana Rouco (1889-1969), la puertorriqueña Luisa Capetillo (1879-1922) y la brasilera María Lacerda de Moura (1887-1945), entre muchas otras, representan una riqueza de pensamiento y acción que se tradujo en la construcción de un feminismo libertario específico. En España, donde el ideal ácrata arraigó como en ningún otro lugar, este ideal tendrá muy pronto expositoras destacadas que comenzaron a divulgarlo y a enriquecerlo con sus aportes (véase García-Maroto, 1996), como Belén Sárraga (1873-1951), Teresa Claramunt (1862-1931) y Teresa Mañé o “Soledad Gustavo” (1865-1939), esta última madre de Federica Montseny (1905-1994), que sería la mujer de trayectoria más resaltante en el anarquismo español de la decisiva década de 1930.

Desde su fundación, ocurrida en 1910, la Confederación Nacional del Trabajo - CNT, central sindical orientada por el anarquismo y fuerza fundamental en el movimiento obrero español en las primeras décadas del Siglo XX - había tenido afiliación femenina y reconocido el derecho de las mujeres a su libertad económica y a salario igual que el hombre, pero poco o nada se planteó por mucho tiempo como iniciativas de lucha específica en relación a ellas, pues apenas es a fines de los años de 1920 y comienzos de los 30 cuando la presencia femenina empieza a hacerse más notoria en el espacio laboral de las empresas capitalistas hispánicas; además que con la concesión a las mujeres del derecho al voto (octubre de 1931) a poco de establecerse la II República, se generó una dinámica política y cultural que abría nuevas posibilidades para la activa participación femenina en la lucha social.

En ese contexto se funda en 1934 en Barcelona el Grupo Cultural Femenino, núcleo pionero de articulación femenina dentro de la CNT, al tiempo que otras instancias del movimiento ácrata peninsular como los ateneos libertarios y las revistas *Generación Consciente* (luego rebautizada como *Estudios*) y *Revista Blanca*, procuran atraer a sus filas a mujeres provenientes del reducido sector de las españolas con alguna formación académica. El objetivo inicial, en ambas vertientes, era alentar a más mujeres a acercarse al ideal libertario, pero la acelerada dinámica que se puso en marcha con el estallido de la guerra civil (19 de julio de 1936), impulsó a una rápida unificación de esfuerzos y a evolucionar a un planteamiento feminista muy activo, que tuvo la virtud de calar en muchas mujeres de los sectores populares y todavía hoy nos resulta inspirador.

El grupo que política e intelectualmente propugnaba las perspectivas feministas más consecuentes estaba en Madrid, con la escritora Lucía Sánchez Saornil (1895-1970), la abogada y educadora Mercedes Comaposada Guillén (1901-1994) y la médica Amparo Poch y Gascón (1902-1968). Desde esa ciudad, el 2 de mayo de 1936, sale a la calle el primer número de la revista *Mujeres Libres*, con 13 ediciones publicadas

Para empezar, junto con el trabajo pionero de la teoría queer, tiene como objetivo dismantelar el binarismo de género «hombres» y «mujeres», pues es importante reivindicar una vez más la necesidad de una forma de feminismo que se oponga a la opresión de las personas que son percibidas como mujeres y que son discriminadas precisamente sobre esa base. Hay que tener en cuenta que estoy usando el término «mujer» de una manera que incluye a todos los tipos de mujeres: mujeres identificadas biológicamente como hombre o como mujer, mujeres femeninas, mujeres masculinas, mujeres lesbianas, trans-mujeres, mujeres intersexuales, mujeres queer, etc. A pesar de la supuesta igualdad de derechos formales, las mujeres siguen siendo objeto de una discriminación constante y el avance de los derechos queer puede ir acompañado de retrocesos en las batallas de las mujeres que pensamos que se habían ganado de una vez por todas (del derecho al aborto, al salario igualitario por igual trabajo).

Lejos de ser un problema del pasado, el feminismo es más imperativo que nunca. Sin embargo, debe estar respaldado por una articulación de la liberación de la mujer que no produzca nuevas jerarquías, y es aquí precisamente donde puede intervenir el anarcafeminismo. Mientras que otras feministas de izquierda han tenido la tendencia de explicar la opresión de las mujeres sobre la base de un único factor, las anarquistas siempre han sido muy claras al argumentar que para luchar contra el patriarcado debemos luchar contra las múltiples formas en que múltiples factores —económicos, culturales, raciales, políticos, etc.— convergen para fomentarlo.

Este descuido, o más bien amnesia histórica, de una importante tradición izquierdista es sin duda el resultado de la prohibición que sufrió el anarquismo en la academia en particular y en los debates públicos en general, donde ha sido descrito erróneamente como una simple llamada a la violencia y el desorden. Sin embargo, esta es una prohibición que ocurrió en detrimento de la precisión histórica, la inclusión global y la eficacia política.

Mi propuesta es remediar esa brecha formulando un enfoque anarcafeminista específico, adaptado a los desafíos de nuestro tiempo. El objetivo no es simplemente dar visibilidad a una tradición anarcafeminista que ha sido un componente importante en las luchas pasadas de las mujeres y así restablecer cierta continuidad histórica, aunque esto por sí solo ciertamente sería un esfuerzo que vale la pena. Además de la precisión histórica, la recuperación de las ideas anarcafeministas tiene la función crucial de ampliar las estrategias feministas precisamente en un momento en el que, como han argumentado las feministas intersectoriales, convergen diferentes factores para intensificar la opresión de las mujeres al crear divisiones de clase, culturales y raciales entre ellas.

En un momento en que el feminismo ha sido acusado de ser un mero privilegio blanco, esta tarea es más crucial que nunca. La emancipación de

Anarca feminismo

Por Chiara Bottici



¿POR QUÉ EL ANARCAFEMINISMO?

Hoy es un lugar común decir que para luchar contra la opresión de las mujeres es necesario analizar las formas en que las diferentes maneras de opresión se entrelazan unas con otras. No se puede decir que exista un único factor (ya sea innato o adquirido, de explotación económica o de dominación cultural) que sea la causa única y suficiente que explique las fuentes multifacéticas del patriarcado y el sexismo. En consecuencia, la interseccionalidad se ha convertido en el principio rector de un creciente número de feministas de izquierda, tanto del norte global como del sur global. Como resultado, casi no hay ninguna publicación en el campo hoy en día que no se relacione con el concepto de interseccionalidad, ya sea para promoverlo, criticarlo o simplemente para posicionarse con respecto a él.

Sin embargo, sorprendentemente, en toda la literatura relacionada con la interseccionalidad apenas se menciona la tradición feminista que ha estado reclamando exactamente lo mismo durante mucho tiempo: el feminismo anarquista, o como prefiero llamarlo, «anarcafeminismo». Este último término ha sido introducido por movimientos sociales que intentan feminizar el concepto y dar así visibilidad a un componente específicamente feminista dentro de la teoría y la práctica anarquista. Esta tradición anarcafeminista, que ha sido en gran parte descuidada tanto en la academia como en el debate público más en general, tiene una contribución vital que ofrecer hoy.

hasta 1938, donde se recogería lo esencial de las ideas que impulsaban a este colectivo y de las acciones que emprendió en medio de las complejas circunstancias de la Guerra Civil, además del esfuerzo para entonces inédito en el ámbito ibérico de hacer una publicación donde todos los textos y buena parte del componente gráfico eran creación femenina.

El nombre de esa revista lo tomará poco más adelante la organización específica que constituirían las mujeres anarquistas desde septiembre de ese año en las zonas liberadas del fascismo, aún cuando el congreso que formalizó su fundación (que fue el único que pudieron realizar) ocurrió en agosto de 1937 en Valencia. Para la creación de esta agrupación como un colectivo con significación social real, las más dedicadas activistas fueron mujeres provenientes del ambiente anarcosindicalista de Cataluña, como Soledad Estorach (1915-1993), Pepita Carpena (1919-2005), Sara Berenguer (1919-2010), Pepita Estruch (1920-2011), María Jiménez, Concha Pérez (1915-2014) y Concha Liaño (1919-2014), pero no hay que olvidar a otras destacadas animadoras de ese proceso como Lola Iturbe (1902-1990), Carmen Conde (1907-1996), Pilar Grangel (1893-1987), Isabel Mesa (1913-2002), Áurea Cuadrado (1900-1969), Pura Pérez (1919-1995), Suceo Portales (1904-1999), Concha Guillén (1919-2008) y Antonia Fontanillas (1917-2007). El esfuerzo de todas las mencionadas y muchas otras se tradujo en una organización que llegó a contar con 147 agrupaciones locales – con un mínimo de 10 afiliadas cada una – y, según la cautelosa estimación de Nash (1975) que rebajó 25% de la cifra que MM. LL. dio a conocer entonces, congregaba unas 21.000 mujeres en 1937, con evidente presencia política y cultural en regiones como Cataluña, Aragón y Valencia. Incluso hay referencias a que se constituyeron agrupaciones de MM. LL. en el exterior, concretamente en Argentina, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Polonia.

Lo específico en las ideas de Mujeres Libres

El feminismo hispano anterior al nacimiento de MM. LL. era un movimiento que expresaba visiones y objetivos de sectores de clase media, con énfasis en el logro paulatino de los derechos políticos y en ir disminuyendo lo más absurdo de una tradición espiritual y jurídica misógina, ocupándose relativamente poco de la discriminación social, educativa y cultural que padecían las españolas obreras y campesinas. La aparición de este colectivo libertario marca una ruptura con esas limitadas experiencias previas, así como con el esfuerzo paralelo en el tiempo de comunistas, socialistas y falangistas de crear las secciones femeninas de los respectivos partidos, concebidas como meras correas de transmisión para llevar consignas y ordenes a un sector de la población para el que no se definían políticas específicas y que en lo esencial debía someterse a la

dirección partidista, integrada siempre por varones, si acaso con alguna mujer que aceptara esa dominación de género. Al respecto, hasta el mismo nombre de Mujeres Libres enuncia una perspectiva teórico-práctica fundamentalmente distinta a lo que expresaba, por ejemplo, la Asociación de Mujeres Antifascistas controlada por el Partido Comunista, en cuya denominación ya se apunta que los objetivos específicamente femeninos son secundarios en la estrategia partidista de constituir – y controlar – un frente popular antifascista.

A pesar de la afluencia de activistas provenientes de las otras instancias del movimiento libertario (CNT, Federación Anarquista Ibérica, Juventudes Libertarias, los ateneos libertarios), desde el principio MM. LL. funcionó de modo autónomo, sin subordinarse a ninguna de las estructuras previamente existentes, pues se consideraba que la organización separada permitiría una acción más eficaz en los temas que particularmente concernían a la mujer, ya que sólo con la acción femenina autogestionada se podría adquirir la confianza y capacidad para participar como iguales a los hombres en la tarea de construir un mundo mejor. Esto se explicaba así en la revista *Mujeres Libres*: «No luchamos contra los hombres, no pretendemos sustituir el dominio masculino por el femenino. Es necesario trabajar y luchar juntos pues sino nunca tendremos la revolución social. Pero necesitamos nuestra propia organización para luchar por nosotras mismas» (citado en Liaño y otras, 1999b). Esa misma autonomía se manifestó en las relaciones con otras organizaciones de mujeres del campo republicano, a las que repetidamente se tuvo que aclarar que MM. LL. no estaba dispuesta a limitar su acción en pro de transformar radicalmente la condición femenina, en aras de compromisos políticos coyunturales como el de la “unidad antifascista”.

MM. LL. sin duda compartía la estrategia anarcosindicalista de lucha de clases y la visión comunista libertaria de la CNT y la FAI, pero entendía que en ese marco cabía desarrollar sus objetivos organizacionales específicos, resumidos en dos consignas: capacitación y captación. Lo primero se refería al trabajo educativo, para ayudar a las mujeres obreras y campesinas a superar las enormes carencias de instrucción formal que padecían, lo cual era condición básica para acceder a lo segundo, pues las mujeres que se superaban a través de la educación podrían incorporarse y participar activamente en ese proceso de transformación social profunda impulsado por el movimiento libertario español en las áreas donde tenía predominio (particularmente en Cataluña y Aragón).

Como propuestas para modificar a corto plazo la situación femenina en España, los esfuerzos más insistentes de la Agrupación apuntaron a lo siguiente:

- Sobre el trabajo asalariado: La participación de la mujer era indispensable, porque en ello se fundaba la independencia económica femenina. Por las urgencias de la guerra civil se aceptó la incorporación masiva de las mujeres a laborar en las fábricas, pero MM. LL. no quería

**ACCIÓN
DIRECTA** EN CONTRA DE LA AUTORIDAD DEL CAPITALISTA
EN CONTRA DE LA AUTORIDAD DE LA LEY
EN CONTRA DE LA AUTORIDAD ENTROMETIDA,
INVASIVA DE NUESTRO CÓDIGO MORAL

**es el método lógico y consistente del
anarquismo**



Aquellas extraordinarias mujeres tuvieron que esperar muchos años para que al menos hubiese oídos atentos a escucharlas al recordar su historia, así como a seguir el rumbo que ellas abrieron, tomando incluso algunas agrupaciones el mismo nombre de *Mujeres Libres* para iniciativas anarcofeministas que existen o han existido en Francia, Colombia, Argentina, Estados Unidos y España. La herencia principal que legaron a la posteridad es demostrar que si es posible construir – pese a estar en medio de una difícil coyuntura – un movimiento feminista radical de masas, que a través de la acción directa promueva cambios sustanciales e inmediatos en la condición de sometimiento a la cual están sujetas tantas mujeres. Por decirlo con palabras de Concha Liaño: «Hoy apenas quedamos las veinteañeras de esa gesta. Todas las mencionadas han desaparecido. Bastantes somos las que les debemos mucho. Y la autora de estas líneas más que ninguna. Desde aquí quiero reiterar que nunca las olvidé y que las he llevado en mi corazón a través de tantos años de ausencia física. ¡Ya ves Mercedes, no hemos desaparecido!... Aquella semillita que con tanta fe, ardor y esfuerzo sembramos, luchando contra reloj, porque teníamos el tiempo contado, corto, ¡GERMINÓ!» (Liaño, 1999a).

Notas de esta edición:

- Este artículo fue publicado originalmente en *Otras Miradas* (revista académica de la Universidad de Los Andes, Venezuela), Volumen 2, N° 1, junio 2002.
- Ha sido criterio de esta edición el omitir la inclusión de notas y datos bibliográficos consignados por el autor. Por lo que sugerimos apelar a la fuente original para un estudio detallado de las fuentes.

simplemente esa función de emergencia, pues propugnaba un derecho definitivo al trabajo. Para que ese derecho no fuese mera acumulación de cargas adicionales sobre las espaldas femeninas, propugnaban la instalación generalizada de comedores populares y guarderías, así como que las faenas hogareñas fuesen compartidas.

- Relaciones de pareja: Este aspecto lo vinculaban con la independencia económica, pues sin ésta no es posible construir el amor libre, que es la relación basada en la libertad para asumir conscientemente el acuerdo de compartir la existencia, y nada tiene que ver con esa caricatura de promiscuidad sexual sin compromiso que ha promovido como espantajo el conservadurismo religioso de entonces y de ahora. En tanto anarquistas, repudiaban el control y sanción institucional (estatal o eclesiástico) sobre las uniones, porque tal injerencia refuerza el papel dominante de esas estructuras de poder, además de consolidar la desigualdad hombre-mujer en las relaciones interpersonales.

- Prostitución: Sobre este tema hicieron proposiciones originales. La consideraban como un resultado inherente al sistema capitalista y estaban en su contra, pero a favor de las prostitutas. Decían que no se podía acabar con la explotación sexual sólo con medidas policiales, pues ello supondría dejar sin trabajo a muchas mujeres. Plantearon que inicialmente debía existir una prostitución liberatoria, con exámenes y tratamientos médico-psicológicos, orientación y capacitación en trabajos sustitutos, ayuda moral y económica, que progresivamente llevasen a la desaparición de este "oficio".

- Educación infantil: siendo un asunto al que prestaron la mayor atención, sostenían que en las escuelas capitalistas se adquiría una mentalidad encasillada por los valores burgueses, por lo que era esencial que todos los involucrados diesen un giro total al proceso educativo, potenciando una escuela para la libertad a la que asistiesen juntos niñas y niños, iniciativa radical para la época en España. Además se reivindicaba la teoría y la experiencia de la pedagogía libertaria que desde el Siglo XIX se había asociado estrechamente con el movimiento anarquista.

- Familia: Criticaban la jerarquización autoritaria que imperaba en su seno y su sometimiento al poder paternal. En opinión de MM. LL., la mujer y los hijos carecían de todo derecho a expresarse dentro de la familia tradicional, siendo que el sistema capitalista utiliza esta institución para favorecer la propiedad privada y la sumisión a los poderes autoritarios, de modo que la estructura familiar debía transformarse radicalmente en términos de igualdad, libertad y solidaridad unidos con lo que se planteaba respecto a las relaciones de pareja.

- Educación sexual: Enfrentando al oscurantismo de raíz clerical que para entonces campeaba en la península ibérica, con tanta fuerza que era visible hasta entre quienes se consideraban “de izquierdas”, MM. LL. insistió en abrir canales para informar y discutir sobre la sexualidad, incluyendo temas para entonces tabú como los métodos anticonceptivos o

el aborto, en tanto la consideraban un aspecto esencial de la vida humana, que debía ser conocido para ser transformado en el sentido más positivo para la felicidad individual y colectiva.

Las ideas y la existencia misma de MM. LL. enfrentaron resistencias incluso en el ámbito libertario, pues a pesar de brindarse cierto apoyo económico, locales de funcionamiento y espacio en la prensa ácrata, no se quiso aceptarlas como un organismo en igualdad con la CNT, la FAI y las Juventudes. Cuando MM. LL. solicitó formal reconocimiento en un pleno nacional del movimiento libertario en octubre de 1938, se le respondió que «una organización femenina sería para el movimiento obrero un elemento de desunión y desigualdad, con consecuencias nefastas en el desarrollo futuro de la clase obrera.» (citado por Nash, 1975). Ciertamente tal resistencia a reconocer la especificidad y necesidad de autonomía en la lucha femenina puede interpretarse como muestra de la opresiva tradición del dominio de género, presente con todo su peso en la España de entonces, que llevaba a la mayor parte del anarquismo ibérico a ver la lucha de MM. LL. con condescendencia pero como algo secundario, mientras que los libertarios de talante más puritano se incomodaban porque esa lucha asomaba en tópicos tan escabrosos como los relacionados con la sexualidad. Ni que decir que fuera del ámbito ácrata eran vistas como la expresión más acabada y pintoresca de la "locura anarquista", infamia que luego se usaría para justificar un desdén – vigente aún para muchos – hacia esa experiencia de lucha.

Mujeres Libres en acción

Para aclarar que no hablamos de un colectivo cuya existencia fuese básicamente testimonial o teórica, se impone destacar hitos de la labor concreta que en menos de 3 años de existencia realizó la Agrupación:

- Aparte de la revista ya mencionada, muchas de las agrupaciones locales de MM. LL. tenían sus propias publicaciones, además de difundir textos e informaciones en el resto de la prensa libertaria. También hay testimonio de la impresión de un sinnúmero de folletos, hojas de propaganda, afiches y libros, para cuya referencia más detallada ver por ejemplo lo indicado en Ackelsberg (1999), Giambelli (1998), Iturbe (1974) y Liaño y otras (1999).

- Realización de una amplísima labor de capacitación educativa básica y aprendizaje laboral dirigida a las mujeres obreras y campesinas. Para ello, en muchos sitios se participó dentro de las iniciativas impulsadas por los sindicatos, mientras que en Barcelona MM. LL. puso en marcha de modo independiente el "Casal de la Dona Treballadora", donde se atendían entre 600 y 800 mujeres en clases de alfabetización, instrucción básica, mecánica y agricultura, sin olvidar enseñanza sindical y temas económico-sociales.

- Vale indicar que si bien en los primeros días de la Guerra Civil hubo una espontánea integración de mujeres a las milicias anarquistas, eso no ocurrió por iniciativa de MM. LL., desde donde se hizo todo lo posible a favor de esas combatientes, que fueron excluidas de la línea de batalla con la militarización de las milicias en noviembre de 1936. En todo caso, MM. LL. mantendría su esfuerzo a favor de canalizar el máximo de suministros hacia el frente.

- Se promovieron jornadas de agitación y propaganda, programas de radio, bibliotecas móviles y eventos culturales resaltando el papel de las mujeres organizadas para transformar por sí mismas las condiciones de la existencia femenina, lo que resultaba imprescindible en el proceso hacia la revolución social que proponía el anarquismo. Se enfatizó en orientar estas actividades hacia las colectividades agrarias e industriales impulsadas por la CNT y la FAI.

- Participación directa en la creación y gestión de guarderías y comedores populares, respondiendo a una reivindicación inmediata de las trabajadoras. También se impulsó el funcionamiento de orfanatos y centros de apoyo a los refugiados, en auxilio a las víctimas más desvalidas del conflicto armado.

- En el área de salud, MM. LL. fomentó la creación de una Escuela de Enfermeras y el Instituto Materno-Infantil Louise Michel, ambos en Barcelona. Debe decirse que – habiendo tomado la CNT la polémica decisión táctica de participar en el gobierno republicano – la Ministra de Sanidad era Federica Montseny, a quien correspondería la paradójica circunstancia, para una anarquista, de ser la primera mujer en España (y una de las pioneras en el mundo) que ocupase una cartera ministerial.

- También en conjunto con el Ministerio de Sanidad, se trabajó en hacer funcionar los "liberatorios" de prostitución.

Toda esa fulgurante actividad y reflexión se vio truncada por el triunfo de los fascistas de Franco, que condujo a estas mujeres a la cárcel, al exilio, a volver a la situación contra la que se habían rebelado, o lo que tal vez fue peor, a un silenciamiento que negaba a quienes lo sufrieron tan siquiera mencionar o rememorar la experiencia más rica de sus vidas. Entre la desesperanza y debilitamiento que significó el exilio para el anarquismo español, parte de lo peor le tocó a las veteranas de MM. LL., a quienes ni siquiera les fue posible mantener estructuras organizadas en la clandestinidad o en el exterior, como si pudieron hacerlo otras expresiones del movimiento libertario ibérico. Apenas si se registró el esfuerzo, iniciado por Suceso Portales, Sara Berenguer y otras, de publicar la revista *Mujeres Libres de España en el Exilio*, que comenzó a aparecer en Londres en 1964, luego se siguió editando en Francia y se mantuvo por 47 números hasta 1976, pero que fue prácticamente desconocida fuera de reducidos círculos de la envejecida y menguante emigración ácrata española.